

El resto de construcciones son tres cuevas para vivienda, tres sepulcros excavados en roca, de los cuales uno tiene una hornacina perfectamente definida, otro tiene una tumba labrada en su interior y finalmente el tercero tiene la holgura de lo que pudo ser una losa de piedra que sellaba la entrada.

Lo que viene siendo las cuevas que tienen el popular nombre de «Casilla de los moros» no fueron construidas por los moros, pero hay hipótesis que dicen que es posible que los moros vivieran en ellas, dichas cuevas son excavadas en roca de toba, con sus marcos y argollas para las puertas, su banco, sus ventanas, y su hogar para hacer fuego; además la zona en la que se encuentran ofrece grandes facilidades para la vida, ya que unos metros más arriba de las cuevas nace uno de los más importantes manantiales de agua del pueblo y junto con el agua, la tierra que allí se encuentra es muy fácil de trabajar.

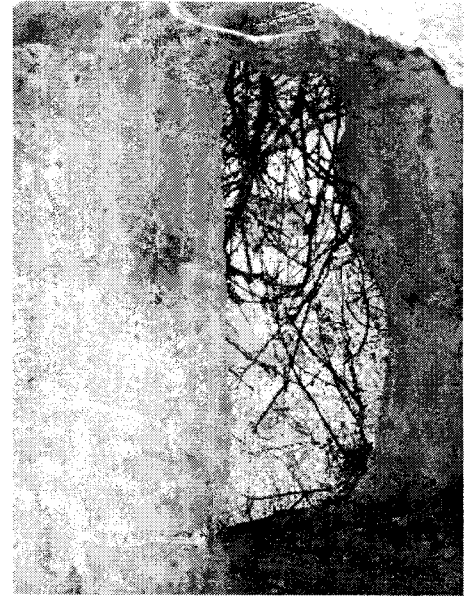


CUEVA UNO, LA MAS PEQUEÑA Y CON VENTANA.



CUEVA DOS, LA MAS AMPLIA CON BANCO Y HOGAR PARA EL FUEGO.

La hipótesis de que todo este conjunto de hallazgos sean visigodos no son seguras ya que por las mismas podrían ser hispano-romanas, ermitañas o paleocristianas.



VISTA INTERIOR DE LA CUEVA UNO.



MARCO CON ARGOLLAS DE LA CUEVA DOS.

En cuanto ajuares, restos humanos o cerámicos no se ha hallado nada, ya que hace muchos años las tumbas fueron profanadas y expoliadas. Debido a esto las hipótesis no se pueden asegurar -además de faltarles los estudios arqueológicos debidos- la zona presenta un abandono total por parte del ayuntamiento y del pueblo en general, quedando expuestas al paso de saqueadores, expoliadores y al lento pero seguro avance del monte.

TEXTO Y FOTOS: Javier Urban Murciano